

Epifanía del Señor (08/01/23)

Homilía de Monseñor Carlos Castillo

(Transcripción)

Hoy día es un día de alegría para toda la humanidad porque, en la humanidad, no todos somos católicos ni todos somos cristianos, pero toda la humanidad está llamada a conocer que Dios es amor. Y eso se expresa en este Niño pequeño que se ha hecho uno de nosotros... ¡y el más pobre de todos nosotros!, que ha estado dispuesto, inclusive, a morir en una cruz sin bajarse de ella para anunciarnos la paz sin vengarse de nadie.

Por eso, este día, nos hace ver que las búsquedas de los seres humanos son búsquedas interesantes, inclusive, cuando son apasionadas; inclusive, cuando hay algunas personas expertas en algunos temas, como estos magos que son, en realidad, astrólogos, o sea, son personas que “leen el cielo” (religión mas antigua de todos los pueblos de la Tierra). Nosotros, en el Perú, estamos llenos de lectores y lecturas de estrellas en el mundo campesino, porque permiten visualizar cuándo va a haber heladas, cuándo va a haber calor, cuándo va a hacer frío, y el clima permite sembrar y también cosechar, para que a uno no lo sorprenda la helada y, finalmente, se acabe la cosecha, se destruya todo.

Esta inteligencia que el ser humano tiene para buscar y encontrar soluciones a sus problemas está, en cierto modo, confundida con la religión natural. El Evangelio (Mt 2, 1-12) nos quiere decir, hoy día, que estos magos, estos astrólogos, ven aquello que es interesante en el cielo para ellos, pero ven más, buscan más... están insatisfechos. Y por eso, el Papa Francisco (el día 6 que se ha festejado la Epifanía, en Italia), decía que ellos (que van a darle estos

tres dones al Señor: oro, incienso y mirra), también ellos recibieron, por buscar al Señor, tres dones, tres regalos.

El primer regalo es la llamada. Se sintieron llamados por las estrellas, pero además vieron que había una estrella (de las que ellos estaban habituados a leer) que *se movía*. La atisbaron e intuyeron que debían seguirla, trataron de comprender ese misterio, como les pasa a los jóvenes con los que hemos conversado hoy día. El joven se “flecha” de una chica, y después resulta que detrás de eso hay otra cosa más. O una chica dice: “este es mi chiquillo”, y resulta que están aprendiendo lo que es el amor. Pero lo más importante es aprender a amar.

Siempre detrás de cualquier pasión que nosotros tenemos, tenemos que ver lo positivo de la pasión, porque Dios nos ha hecho apasionados. Dios nos ha hecho sensibles, nosotros somos seres humanos intuitivos porque somos hechos por amor y para amar. Estamos llamados, entonces, a enamorarnos...¡y nos fascinan las cosas! Lo importante es que no vayamos de la fascinación a pasar al fanatismo, sino que, antes, valoremos la fascinación para encontrar el sentido más profundo de esa fascinación y hacer, entonces, una respuesta al misterio que está ahí presente.

Y eso es lo que pasa con estos magos: han recibido una llamada, le han hecho caso, han seguido a la estrella y se encuentran en Jerusalén y empiezan a preguntar: “¿Dónde es el lugar en donde ha nacido el Rey que esperamos?”. Evidentemente, aquí el texto está relacionado con el texto del Antiguo Testamento (Is 60, 1-6). Israel había sufrido mucho en la historia y, en época de Isaías, después de tantas tragedias, se va a decir que *todos los pueblos de la Tierra vendrán a adorar al rey de Israel*. Lo decían con otra

connotación, como diciendo nosotros somos “nadie”, pero algún día habrá un rey que será respetado por todos y vendrán de todos los pueblos. Por eso, nosotros decimos “los reyes magos” o “los reyes astrólogos” porque hemos juntado las dos cosas (eso es la tradición). Pero, lo más importante, es que se cumple esa profecía de una manera inusitada, no prevista que, finalmente, este Rey era un niño pobre, pequeño, el último de la Tierra y, sin embargo, a ese pequeño le llamamos Rey.

Por eso, este primer don, este primer regalo que les hace Dios a estos pueblos, lo sigue haciendo actualmente a todos los pueblos que no lo conocen. Y, chicos, también les da este don a todos los jóvenes “malandros” que no pertenecen a la parroquia y, a veces, los marginamos. Ustedes (jóvenes), trabajan con los de la parroquia, pero saben que en el barrio hay un montón de chicos: unos malandros, unos alocados, unos medios drogatas... pero detrás de eso, buscan a Dios. Y hay que acercarse a ellos y acompañarlos, no esperar a que lleguen (eso hemos reflexionado esta mañana), no esperar que lleguen, sino irlos a buscar como Jesús, que salió a buscar a sus ovejas, o como Santo Toribio, que llegó acá y se puso a buscar a sus ovejas también.

Este sentido misionero es el que, finalmente, está detrás de esta búsqueda, porque todos los pueblos están llamados, y sus intuiciones son válidas e interesantes si se saben comprender, si no se juzgan y, en vez de juzgarlas, más bien, se valoran en el aprecio de lo interesante que puede haber dentro de ellas.

Pero el Papa Francisco también señaló una segunda cosa: que **recibieron el don del discernimiento**, es el segundo

regalo que reciben los reyes. Ellos vienen con oro, incienso y mirra, pero el Señor **les regala discernimiento**. Y, ¿por qué discernimiento? Porque llegan en tiempos de Herodes, y Herodes gobernó 34 años Israel y, si bien es cierto, no está probado que existió esa famosa persecución a los inocentes (que es una manera de decir que le pasó a Jesús lo mismo que le pasó a Moisés), también es cierto que sí tenía fama de asesino, porque tuvo 13 hijos, y creo que mató a 10 y solamente se quedaron tres. Era un hombre sanguinario y todo el mundo le temblaba, y cuando escucha que ha nacido un Rey por parte de los magos, entonces, todo Jerusalén y, él también, tembló. Y empieza a averiguar, a hacer maquinaciones, a ver cómo lo desaparece. Y, ¿qué hacen los magos? Ellos disciernen, empiezan a ir más allá de las averiguaciones enredadas de esta persona maliciosa y, más bien, se dejan guiar por **la meta**. La meta es encontrar al Niño. Y, ¿encuentran en quién la respuesta? La respuesta clara de su discernimiento es **la estrella que se empieza a mover y cae sobre la covacha del Niño**.

Esto, chicos, hermanos y hermanas, es muy importante, porque no basta con que nosotros busquemos, es necesario estar disponibles a encontrarnos con aquello que nos prepara el Señor. Y, para eso, **necesitamos ir a la meta, no quedarnos con las tentaciones del camino**, como dice el Papa. En nuestro país, actualmente, tenemos la fascinación por algunas cosas que nos han ilusionado durante años. Aparentemente, son grandes ideales, pero yo creo que lo que más nos ha fascinado durante los años 90 y 2000 ha sido... ¡la plata! Y todo el mundo está fascinado por ver la manera de que, a través de ciertos mecanismos, se llenen de plata. Por eso es que las

universidades no quieren ser exigidas de mayor orden para que haya buena calidad educativa en el país; por eso algunos quieren cambiar las fechas de las cosas y ver para manipular, para que les sirva a ellos y se llene su bolsillo de dinero. Y esa fascinación, entonces, no es buena y se necesita discernir. Y hay personas que no aceptan el discernimiento y, entonces, quieren conseguir sus objetivos a como dé lugar, y eso es necesario cambiarlo, porque si no nos vamos a perder todos.

Hoy día, **los magos nos muestran que la meta tiene que estar clara: tenemos que llegar a adorar al Niño y, para eso, hay que diferenciar de las tentaciones y de las pasiones que nos pueden venir**, recogiendo lo interesante de las pasiones, pero ir al fondo, a la base, es decir, a la meta que es el Señor.

Y hay un tercer regalo que menciona el Papa: **es la sorpresa**. Esta sorpresa que los magos la reciben cuando se imaginaban un “rey grandazo” y **ven que es un “rey chiquitito”**. Como dice el Papa, es “el Rey grande que se hace pequeño”, *piccolo*, y que, por lo tanto, sorprende a los magos y les suscita la capacidad de sorprenderse. Y esa sorpresa les permite hacer un segundo discernimiento en sueños, y se retiran por otro camino para no caer en las garras de la maldición de Herodes.

Y así, entonces, hacen posible que todos los pueblos se abran al Señor y aprendan ellos mismos a abrirse al Señor para que todos tengamos la misma actitud, inclusive, si no somos creyentes, si no somos cristianos.

Y, hoy día, sobre todo, es muy importante, porque el mundo tiene mucha descristianización, pero, de repente, eso va a ser sano porque hay que redescubrir al Señor pequeño, al

Dios pequeño, al Dios humilde y sencillo para tener paz y esperanza, especialmente, en nuestro país.

Nosotros, que somos un país católico, tenemos, hoy día, una enorme tendencia a vivir paganamente, porque las invasiones de las ambiciones nos destruyen y nos hacen violentos y nos hacen lejanos al Dios pacífico que murió en la Cruz para darnos vida, amor y esperanza. Vamos a intentar seguir el método, la forma y los dones que recibieron los magos: **recibir la llamada**, hacer caso a la llamada del Señor en lo profundo de nuestras esperanzas, ambiciones, búsquedas; **discernir y reflexionar, viviendo un *cristianismo inteligente*** y, en tercer lugar, **sorprendernos** de la maravilla de que Dios puede manifestarse siempre en lo pequeño y en los pequeños. Y así, no creernos ni alharacos, ni gritones por las calles, ni destructores de nada, sino constructores de la fraternidad universal.

Que Dios los bendiga a todos y los proteja. Chicos del decanato 7, gracias por su visita el día de hoy junto al Padre Miguel Ángel. Agradecemos mucho su presencia y que sigamos caminando en la Iglesia al servicio de todos, especialmente, de los pequeños y de los jóvenes.

Que Dios bendiga y proteja también a todos los pueblos de la Tierra y a todos los que buscan al Señor de diversas maneras en el mundo.